

El cristianismo y los no creyentes. Un diálogo con la cultura desde *Octavio* y aportes para una Iglesia en salida*

Angie Marcela Gómez Giraldo**

Recepción: 16 de agosto de 2019 • Aprobación: 19 de septiembre de 2019

Resumen

El diálogo es una de las categorías esenciales que la Iglesia en salida trabaja bajo la dirección del papa Francisco. Este artículo expone brevemente la obra de un apologista antiguo, llamado Minucio Félix, y su obra *Octavio*, datada a finales del siglo II. Esta obra permitirá, más adelante, hacer una reflexión y un aporte actualizados, en torno al diálogo con la cultura que debe tener cada creyente a la hora del anuncio del Evangelio. El aporte principal del *Octavio* a la actualidad de la Iglesia en salida radica en el diálogo a partir de plataformas de conocimiento que logran interactuar sin representar un discurso impositivo, es decir, teniendo como base el razonamiento natural de cada hombre.

Palabras clave: diálogo, cultura, Iglesia en salida, *Octavio*, Minucio Félix.

* Artículo de investigación producto del semillero *Gnosis: antigüedad cristiana y estudios patrísticos* de la Facultad de Teología de la Universidad Santo Tomás. Fue presentado en el I Coloquio Interinstitucional de Estudiantes de Patrología, el 25 de mayo de 2018 en la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia). Citar como: Gómez, A. (2020). El cristianismo y los no creyentes. Un diálogo con la cultura desde *Octavio* y aportes para una Iglesia en salida. *Albertus Magnus*, XI(1), 113-123. <https://doi.org/10.153322/5005413.5215>.

** Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5622-2345>. Correo electrónico: angieomezg@usantotomas.edu.co

Christianity and non-believers. A dialogue with culture from *Octavius* and contributions for an outgoing Church

Abstract

Dialogue is one of the essential categories that the outgoing Church works under the leadership of Pope Francis. This article briefly presents the work of an ancient apologist, named Minucius Felix, and his work, *Octavius*, dating from the end of the 2nd century. This work will allow, later on, to do a reflection and an updated contribution, around the dialogue with culture that every believer must have at the time of the announcement of the Gospel. The main contribution of *Octavius* to the present time of the outgoing Church is in the dialogue from knowledge platforms that achieve interaction without representing an authoritarian speech, that is to say, having as basis the natural reasoning of each man.

Keywords: dialogue, culture, outgoing Church, Octavius, Reason, Minucius Felix.

Cristianismo e não crentes. Diálogo com a cultura do *Octaviano* e contribuições para uma Igreja emergente

Resumo

O diálogo é uma das categorias essenciais que a Igreja emergente trabalha sob a direção do Papa Francisco. Este artigo expõe brevemente o trabalho de um antigo apologista, chamado Minucius Felix e seu trabalho, o *Otaviano*, datado do final do segundo século. Este trabalho permite fazer uma reflexão e uma contribuição atual, em torno do diálogo com a cultura que cada crente deve ter no momento do anúncio do Evangelho. A principal contribuição de Otávio para a situação atual da Igreja emergente está no diálogo a partir de plataformas de conhecimento que conseguem interagir sem representar um discurso impositivo, ou seja, a partir da lógica natural de cada homem.

Palavras-chave: diálogo, cultura, Igreja emergente, Otávio, Minúcio Félix.

Introducción

De acuerdo con la noción de Iglesia en salida que propone el papa Francisco, nos hemos dado cuenta de que, en varios de sus escritos, implementa nuevas categorías y otras las retoma del magisterio o de la lectura que varios teólogos han hecho sobre la actualidad en el mundo. En este orden de ideas, con el fin de profundizar aún más en la enseñanza del pontífice, el presente artículo desarrolla un texto apologético de uno de los escritores latinos del siglo II, Minucio Félix, cercano, al parecer, al escritor eclesiástico Tertuliano, sin embargo, desconocido en la actualidad dentro del ámbito universitario.

La obra que se trabajará se llama *Octavio*, texto que presenta valiosos aportes al diálogo actual con la cultura que propone el papa Francisco, como una llamada de atención a la apertura y una contribución que debe tener la Iglesia con la razón y las ciencias contemporáneas como lugares comunes. La breve exposición del *Octavio* nos adentrará en una época donde probablemente se llevaron a cabo las primeras persecuciones y en la que varios cristianos se sintieron llamados a defender su fe, a partir de varias dinámicas conceptuales.

El *Octavio*, como obra apologética, presenta cierta novedad, pues desarrolla la defensa de la fe cristiana a partir del género literario narrativo. Esta obra presenta a tres personajes que serán los únicos que aparecerán en el texto: Cecilio, *Octavio* y Minucio Félix, como narrador. El fin del *Octavio* es mostrar al mundo de los paganos, la fe cristiana, desde una base razonable y con un diálogo amable. Al final de la exposición de la obra apologética se plantea la siguiente pregunta: ¿cómo el texto *Octavio* puede interpelar la actualidad de la Iglesia en salida? Interrogante con el que desarrollaremos la siguiente exposición.

1. Minucio Félix: vida y obra

Marco Minucio Félix es un autor apologeta del siglo II, de familia pagana. Varios investigadores se inclinan a ubicar su procedencia en el Norte de África. Las noticias de su vida son bastante escasas, no obstante, en los estudios actuales, hemos podido acercarnos a su vida gracias a testimonios alternos a su obra. Por tanto, sabemos que se convirtió al cristianismo y desarrolló su profesión de abogado en Roma, además, fue defensor de la fe ortodoxa y distinguido por su obra *Octavio*, que consiste en un diálogo entre un pagano y un cristiano. Estas noticias las encontramos en Lactancio y su obra de *Divinae Institutiones*, V, 1, 21; y en Jerónimo, en su obra *De Viris. illustribus*, 58.

Según Quasten, la única obra apologética escrita en latín sobre el cristianismo y redactada en Roma durante las persecuciones, es el *Octavio* (Quasten, 2004, p. 460). Obra que ha llegado hasta nuestros días por la tradición manuscrita, como el octavo libro de *Adversus Nationes* de Arnobio (Ramos, 2008, p. 191). Por otra parte, sobre la datación de la obra varios estudiosos optan por ubicarla después del año 197, por su estrecha conexión con las dos obras de Tertuliano el *Apologeticum* y *Ad Nationes*, pues la mayoría de los argumentos parecen apuntar a que esas obras de Tertuliano precedieron el *Octavio* (Drobner, 2002, p. 201).

2. Alusión a la obra *Octavio*

La obra de Minucio Félix, el *Octavio*, se desarrolla a partir de un diálogo que comporta dos partes principales: las intervenciones de Cecilio y *Octavio*. Ante estas intervenciones nos encontramos con un comentario de Minucio, que funge como árbitro en medio de ellas, y en la conclusión de la obra el narrador expone la conversión de Cecilio. Esta estructura se desarrolla en medio de un coloquio entre el cristiano Octavio, el pagano Cecilio y el recién converso al cristianismo, Minucio Félix.

Al inicio de la obra, Minucio “evoca la memoria de su gran amigo Octavio, ya fallecido, recordando la buena amistad que había existido entre ambos y, en especial, un diálogo entre las fiestas romanas de vendimia” (Ramos-Lissón, 2008, p. 192). En este diálogo durante las fiestas, es donde se detiene Minucio para presentar la obra apologética. Cabe mencionar que el autor toma como base los diálogos de Cicerón y se vale de esta forma literaria para presentar el cristianismo a los paganos de manera elegante y amable (Quasten, 2004, p. 460).

El diálogo se desenvuelve en un paseo de Octavio, Minucio y Cecilio por las playas de Ostia. Al pasar delante de una estatua de Serapis (divinidad egipcia) Cecilio le rinde homenaje por medio de un beso, esto da paso a la discusión, pues Minucio censura tal actitud (II, 4). El debate se desarrolla teniendo a Cecilio como fiscal, Octavio como defensor de la verdad y Minucio como árbitro del debate.

A continuación, vamos a presentar los puntos más emblemáticos del discurso de Cecilio, y cómo Octavio busca responder, desde la misma base de conocimiento, a la crítica de su contrincante. Esta perspectiva nos va a abrir los ojos ante un texto de la antigüedad que puede resultar vigente en nuestros días, pues Octavio, desde su fe cristiana, entra en diálogo a través de la razón con la religión

romana, totalmente distinta a su convicción, pero en la cual estaba inmerso por su contexto social y cultural. El debate lo abre Cecilio en defensa de la cultura romana, teniendo el azar como única explicación de lo real, pues, dice:

A todos indigna y aflige que algunos, carentes además de estudios y de cultura y desconocedores incluso de los oficios más viles, se atrevan decretar alguna certeza en los asuntos más importantes y sublimes, acerca de los que la filosofía misma, por medio de una gran variedad de sectas, delibera desde hace tantos siglos hasta el día de hoy. (V, 4)

Esto afirma nuestro personaje romano, con el fin de expresar la limitación del hombre frente a realidades que sobrepasan su propia existencia y naturaleza. Además, entiende que “el desorden que existe en el mundo físico y moral habla contra una providencia divina” (Quasten, 2004, p. 461). Todo lo que el hombre tenga que decir sobre el mundo o la divinidad permanece en lo incierto, pues, a pesar de siglos de reflexión filosófica, no se ha podido llegar aún a verdaderas conclusiones sobre varios fenómenos que interpelan al hombre. Por ende, para Cecilio, es necesario aceptar las creencias que llegan por la enseñanza de los antepasados, para no desembocar en opiniones (VI, 1).

Al aceptar la creencia de los antepasados por tradición, pasa a exaltar la grandeza del Imperio romano junto con sus divinidades, pues dice:

al aceptar los cultos de todos los pueblos, se hicieron merecedores también de sus reinos. Desde entonces se ha mantenido siempre en alto grado el respeto, que no solo no disminuye con el tiempo, sino que aumenta, como quiera que los años suelen conceder a las ceremonias y a los templos tanta santidad cuanta vejez les añaden. (VI, 3)

La grandeza del Imperio Romano, según Cecilio, reside en su *pietas* y en la acogida de todas las divinidades de los lugares a los que fue habitando durante siglos. Además, el poder y perpetuidad del Imperio se encuentra en el tiempo, ya que, para esa época, se veía lejos su resquebrajamiento, el cual se daría unos siglos después.

Luego de la defensa del paganismo, pasa a un ataque acerbo del cristianismo. Busca demostrar, en primera instancia, el punto débil de los cristianos, a saber, sus seguidores son personas ingenuas e ignorantes, además, la mayoría

de su población está compuesta por mujeres, quienes, generalmente, en una comunidad patriarcal como la antigua, reflejaban el sexo débil. A este respecto dice Cecilio:

Eligen entre la escoria más profunda a los más ignorantes y a las mujeres más crédulas que se dejan arrastrar por la misma fragilidad de su sexo y forman así una multitud dispuesta a la conjuración sacrílega, que, por medio de reuniones nocturnas, de ayunos frecuentes y de alimentos indignos del ser humano, sellan una alianza no mediante una ceremonia sagrada, sino sacrílega. (VIII, 4)

De esta severa calumnia que humilla a las mujeres y difama los ritos sagrados de los cristianos, Cecilio pasa a presentar, al final del discurso, una crítica sagaz a las creencias del cristianismo que, según él, consisten en creer en un solo Dios, la destrucción del mundo por el fuego (juicio), la inmortalidad y resurrección de la carne, y el premio y castigo eterno que recibirán todos los vivientes (X-XIII) (Quasten, 2004, p. 451). Cabe resaltar la agresividad de varios juicios paganos contra los cristianos. Por eso la figura de Cecilio es de gran importancia, pues encarna, en cierto aspecto, la actitud arrogante de los paganos frente a la naciente comunidad cristiana.

Seguido del discurso de Cecilio, nos detenemos en la respuesta y actitud del cristiano y jurista, representado por Octavio. Él no responde con el dogma cristiano ni con citas de la Escritura, antes bien, prefiere combatir partiendo de las convicciones filosóficas (Moreschini y Norelli, 2009, p. 192). Octavio entra en diálogo desde una plataforma o lugar común, inculturando, desde cierta perspectiva, algunos elementos del cristianismo a partir de la razón natural. La sutileza y sencillez con la que se acerca Octavio posibilita la extensión de puentes de diálogo que tienen en el centro la razón natural de cada hombre.

De acuerdo con la premisa anterior, Octavio rebate una de las primeras posiciones de Cecilio mostrando la posibilidad de la revelación o conocimiento natural que puede tener cada hombre sobre Dios. Por tanto, expone la diferencia entre la bestia inclinada hacia la tierra y el hombre:

Nosotros, comenta Octavio, provistos de un rostro erguido y de una mirada dirigida hacia el cielo, a quienes nos han sido dadas la palabra y la razón mediante las cuales podemos conocer, comprender e imitar a Dios, no nos está permitido ni nos es lícito ignorar la claridad celeste que se impone a nuestros

ojos y a nuestros sentidos; es un gran sacrilegio buscar en la tierra lo que se debe encontrar en lo más alto. (XVII, 2)

Para él, es clara la visión, de que cada hombre debe fijarse en el supremo creador o artífice, ya que está capacitado por la razón a preguntarse por todas las cosas. Esta premisa demuestra el ineficaz argumento de Cecilio sobre la ignorancia e ingenuidad de los cristianos, respecto a la creencia de un Dios creador de todo.

En contraposición a la creencia sobre la grandeza y poder de la tradición romana y su Imperio, afirmación que defendía Cecilio, Octavio la refuta basándose en el mismo origen de la cultura y pueblo romanos:

El núcleo primero del pueblo se reunió en torno a un lugar inviolable: allí habían acudido los infames, criminales, asesinos, traidores y, para superar a su pueblo en el crimen, el propio Rómulo, su jefe y gobernante, cometió un fratricidio. Estos son los primeros auspicios de un pueblo religioso. (XXV, 2)

Nuestro autor cristiano busca ser apoloético en aspectos importantes, que remontan a los mismos orígenes de una religión y cultura. La grandeza del Imperio romano, en muchos talantes, según Octavio, no se debía entender a partir de la tolerancia y acogida de cada divinidad perteneciente a los pueblos que invadían, sino que, así como en sus orígenes hubo violencia, esta la han reflejado en cada expedición que emprendieron. Entonces, para Octavio, la grandeza del Imperio romano no consiste en su *pietas*, sino en su crueldad.

Por último, en lo que respecta a las calumnias que presenta Cecilio sobre las creencias y celebraciones de los cristianos, Octavio responde, que dichas acusaciones se han propalado por los demonios (27, 5). Además, “las principales doctrinas del cristianismo se pueden demostrar con argumentos de razón, como lo certifican los mismos filósofos paganos” (Quasten, 2004, p. 462).

Es decir, la creencia de un cristiano no está lejos de la lógica. Antes bien, desde ella, como lugar común de diálogo, se puede responder, como lo hace Octavio. Aparte de esta lógica, el cristiano entiende que su mejor apología reside en su testimonio de vida, no tanto en el arte de las palabras, sino en su vida personal.

El diálogo que acabamos de presentar culmina con el asombro de Minucio y Cecilio sobre la alocución de Octavio, pues Minucio reconoce que los argumentos que explicó su amigo, en defensa del cristianismo, son más fáciles de sentir que

de explicar, y también demuestra que la verdad no solo es algo amable y no solo asequible (XXXIX, 1) sino que tiene la posibilidad de manifestarse en palabras y actitudes. Minucio termina con la mención de la conversión de Cecilio, que no se hizo esperar después de la exposición de Octavio.

Concluimos este apartado, haciendo alusión a la belleza de la obra de *Octavio* y cómo, al leer sus páginas, nos podemos dar cuenta que la defensa del cristianismo, en ambientes distintos a los religiosos, no puede imperar por sus propios dogmas o textos probativos (Sagrada Escritura y Sagrada Tradición). Por el contrario, el cristianismo, en la mente de nuestro apologista, es una religión que dialoga y está dispuesta a exponer su fe en otros ambientes no creyentes, por ende, es necesaria la búsqueda de lugares comunes, por ejemplo, la razón. Y es desde la razón como plataforma común donde se encuentra el diálogo entre Cecilio y Octavio. Esta es la propuesta dialógica del *Octavio* y la Iglesia en salida del papa Francisco, donde puede dar paso a un camino en relación. Dicha propuesta en conjunto, se manifiesta en la actualidad en lineamientos clave que la encíclica "*Evangelii Gaudium*" nos ilustrará a continuación.

3. La obra *Octavio* como propuesta para iluminar la Iglesia en salida a la luz de la "*Evangelii Gaudium*"

Uno de los lineamientos clave que se trabaja en la Iglesia en salida durante el pontificado de Francisco, es el anuncio del Evangelio en diálogo con la cultura como lugar común entre los cristianos y los no creyentes. A partir de este lineamiento, la obra literaria que acabamos de enunciar, el *Octavio*, nos provee un ejemplo claro que ilumina lo que significa dialogar con la cultura.

En la antigüedad, este diálogo se remitía a una interlocución con la razón dentro de la concepción romana y sus divinidades. En la actualidad, este diálogo con la cultura tiene diversas facetas, no obstante, son la razón y la pluralidad de ciencias, que se perciben en el ámbito del pensamiento académico, aspectos clave que constituyen, además, un lugar común para lograr puentes necesarios para compartir la fe cristiana. Por tanto, es de vital importancia la alusión que hace el papa Francisco en la "*Evangelii Gaudium*" sobre el anuncio del Evangelio, pues

[...] el anuncio a la cultura implica también un anuncio a las culturas profesionales, científicas y académicas. Se trata del encuentro entre la fe, la razón y las ciencias, que procura desarrollar un nuevo discurso de la credibilidad, una

original apologética que ayude a crear las disposiciones para que el Evangelio sea escuchado por todos. (Francisco, 2013, n. 132)

Para Francisco, el anuncio del Evangelio debe dejarse interpelar por la cultura, para poder ser escuchada por todos de manera atenta. La Buena Noticia no puede entrar de manera impositiva en el diálogo con las ciencias, en cambio, el encuentro entre fe y razón expresa la lógica, la razonabilidad y la credibilidad en la cual está sujeto el mensaje cristiano.

El evangelizador, encarnado en cada creyente desde el ámbito secular en el que se encuentre, debe llegar a la persona, pero en relación con el contexto y cultura en su conjunto, pues, en diálogo con otras experiencias humanas, la propuesta del Evangelio se hace más enriquecedora (EG, 133). Por ello, es necesaria la apertura del cristianismo a otros ámbitos, ya que si no lo hiciera estaría inevitablemente direccionada a un monólogo. El mensaje evangélico está llamado a promover lugares comunes, pues al sumergirse en cada cultura debe pasar por raciocinios propios que conlleven a un diálogo fructífero.

En consecuencia, el *Octavio*, desde una lectura actual, nos puede ejemplificar cuál es el verdadero sentido del diálogo, que se expresa entre personas en la misma condición que representan culturas totalmente distintas, pero que con la misma base que cada hombre tiene, la razón, se puede lograr a través de un diálogo ameno y pacífico.

Dicha perspectiva es de gran importancia en la actualidad, ya que

[...] la Iglesia misma debe proponer un camino de síntesis entre un uso responsable de las metodologías propias de las ciencias empíricas y otros saberes como la filosofía, la teología, y la misma fe, que eleva al ser humano hasta el misterio que trasciende la naturaleza y la inteligencia humana. La fe no le tiene miedo a la razón [...] antes bien, toda la sociedad puede verse enriquecida gracias a este diálogo que abre nuevos horizontes al pensamiento y amplía las posibilidades de la razón. (EG, 242)

Con este matiz, cada creyente debe propiciar caminos de diálogo desde plataformas de conocimiento razonables, con lo cual se demuestre que la fe no le teme a la razón, sino que pueden emprender un camino de colaboración, donde todas las ciencias, desde la dimensión en que se encuentren, puedan llevar a cada cultura a horizontes de diálogo en paz. Frente a esto, el diálogo no violenta las bases de conocimiento, por el contrario, trabaja desde ellas. Ejemplo de esto lo

encontramos en la obra en la que hemos trabajado, *Octavio*, que no presenta en ningún momento citas bíblicas y no se detiene en explicar la Revelación, sino que, en cambio, recrea un diálogo con los paganos a través de elementos probativos, como la filosofía y la razón natural del hombre.

Conclusión

La obra del *Octavio* interpela la actualidad de la Iglesia en salida, a partir de una propuesta de diálogo con la cultura. Al esbozar los puntos fundamentales del discurso entre el pagano Cecilio y el cristiano Octavio, nos damos cuenta de que las respuestas de Octavio tienen una intención lógica y razonable, pues basa su exposición respondiendo, paso a paso, a la crítica de Cecilio desde su comprensión romana. La grandeza del personaje de Octavio reside en que tiene como base los mismos parámetros epistemológicos y filosóficos que le presenta Cecilio. Por tanto, el diálogo no parte de un abstracto, sino desde lo concreto y de los intereses que nos unen como personas.

Por último, de acuerdo con la situación que nos presentó el *Octavio*, vemos cómo esta obra tan antigua puede conjugarse íntegramente con algunas de las categorías que desarrolla la Iglesia en salida que propone el papa Francisco en la encíclica "*Evangelii Gaudium*". Una lectura de la obra de *Octavio*, en la actualidad, nos puede dar un ejemplo de cómo el anuncio del Evangelio puede presentarse en ámbitos estrictamente académicos, sin que le falte lógica o razonamiento. De hecho, la fe y la razón, desde los primeros siglos del cristianismo, se han conjugado con el fin de dar aportes interesantes a la realidad que interpela al hombre en cada momento de la historia. Así, vemos que el pensamiento del papa Francisco se encuentra en una continuidad profunda con la historia y tradición de la Iglesia.

Referencias

- Francisco. (2013). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium (EG) sobre la alegría del evangelio*. La Santa Sede. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Minucio, F. (2000). *Octavio*. Editorial Ciudad Nueva
- Moreschini, C. y Norelli, E. (2009). *Patrología manual de literatura cristiana antigua griega y latina*. Ediciones Sígueme.

Quasten, J. (2004). *Patrología I. Hasta el Concilio de Nicea*. Biblioteca Autores Cristianos.

Ramos-Lissón, D. (2008). *Patrología*. Eunsa.

Bibliografía consultada

Drobner, H. (2001). *Manual de patrología* (2.^a ed.). Biblioteca Herder.

